



Fig. 1. — Aspecto de la Farmacia; detrás del mostrador puede verse el magnífico armario cordialero decorado con guirnaldas esculturales y las armas de la ciudad

LA FARMACIA DEL HOSPITAL PROVINCIAL DE GERONA

por
J. M.^a PLA DALMÁU

Entre las joyas, afortunadamente no escasas, que integran el patrimonio de la Excm. Diputación Provincial de Gerona, hay una que creemos es poco conocida, incluso para la gran mayoría de los gerundenses, lo cual no equivale a que deje de atesorar muy estimables valores, tanto en el orden artístico como en lo que representa en la Historia de la Farmacia. Nos referimos, concretamente, a la Farmacia del Hospital Provincial de Gerona, antiguo Hospital de Santa Catalina.

Esta Oficina se ha hallado siempre en adecuada concordancia con el destacado nivel médico que, desde tiempos pretéritos, caracteriza al referido Centro asistencial. La ejemplar tradición del «modus operandi» a «usanza» en esta Farmacia la hemos captado viva, desde hace

medio siglo, en la dedicación abnegada en las tareas auxiliares, de Sor Asunción Ferré; dudamos que la pulcritud en las elaboraciones galénicas y la perfección en preparar fórmulas magistrales que realiza esta incansable hermana de la comunidad de San Vicente de Paúl y prosiguen realizando las Hermanas R. Bobuda y M. Rocasallas, puedan ser superadas en el marco de la más perfecta Oficina de Farmacia. Esas elaboraciones no quedaron anquilosadas en antiguos tipos de preparaciones, como por ejemplo, destilaciones de productos vegetales, sino que evolucionaron en buena concordancia con el transcurso de los tiempos; igualmente a título de ejemplo, recordaremos que, al finalizar el primer cuarto de este siglo, allí se preparaban jarabes con extractos de cereales y otros ele-

mentos vegetales que permitían suponerles, ya entonces, además de un poder energético estimable, cierto valor vitamínico.

Por otra parte, la inquietud por los avances de la Técnica profesional farmacéutica tuvimos también la fortuna de verla encarnada en la persona del malogrado farmacéutico titular de este nosocomio don Joaquín Medrano Barbadiño, el cual fue, indiscutiblemente, el pionero, en nuestra provincia, en la realización de análisis clínicos, y de manera muy especial, de los de índole hematológica (Wassermann, sero-aglutinaciones, hemogramas, etc.) y de identificaciones bacteriológicas; esta inquietud perdura actualmente en los titulares Dres. Cardelús y Carrera, quienes mantienen la Oficina y el Laboratorio en un destacado y elogiado nivel profesional.

El buen criterio mantenido por las sucesivas direcciones del Hospital Provincial gerundense he permitido que su Oficina de Farmacia pudiese conservar los valores de sus antiguas instalaciones (valores que ya hemos desdoblado como de carácter artístico y científico o profesional), sin que ello fuera obstáculo para que pudiera disponer de instalaciones apropiadas y modernas para desenvolver su misión sanitaria absolutamente «al día».

* * *

En estas cortas líneas no nos proponemos otra cosa que dar a conocer, a través de las páginas de esta «Revista de Gerona», lo que es esta «joya» de nuestra Excm. Diputación Provincial, sin que pretendamos dar a esta información un nivel completo y exhaustivo, pues no dispondríamos de elementos suficientes de información para ello, ni consideramos de nuestra incumbencia el enfocar aspectos internos concernientes al

magnífico rendimiento sanitario de esta Farmacia, en el pasado y en el presente, y sobre los cuales ya ha publicado información el Dr. don Carlos Cardelús Dalfó, y cabe confiar que tanto él como el Dr. J. Carrera Savall, titulares de la misma, proseguirán en tal labor.

* * *

Entrados en el terreno del historial de esta Farmacia, diremos que entre las siete y ocho de la tarde del día 16 de mayo de 1666 fue solemnemente colocada la primera piedra del nuevo Hospital de Santa Catalina, de Gerona, que iba a construirse por iniciativa del Obispo José Minat en sustitución del antiguo Hospital del mismo nombre que, en 1.211, fundaron los cofrades de la Iglesia de San Martín, a orillas del camino real que conducía a Barcelona y del río Oñar, o sea en los terrenos donde más tarde se levantó el baluarte de San Francisco, junto a lo que fue después Cuartel de Artillería y sobre cuyos solares ahora se levantan los «rascacielos» que corresponden a un discutido plan urbanístico de lo que es hoy destacado centro de la ciudad (*).

El Hospital gerundense inauguró sus primeros servicios sanitarios en 28 de octubre de 1667. Ignoramos donde quedó ubicada su primitiva Farmacia; no es probable que fuera en el mismo lugar actual, pues parece ser que la parte central del edificio, con su monumental escalinata, no comenzó a construirse hasta 1678.

Es posible que otro día, cuando haya podido catalogarse adecuadamente la documentación

(*) En «Los Sitios» de fecha 15 mayo 1966 publicamos un artículo titulado «Mañana se cumple el tercer centenario de la colocación de la primera piedra del Hospital Provincial de Santa Catalina» en el cual figuran diversos datos relativos a su Historia.



Fig. 2. — Diferentes tipos de botes con rótulo en diagonal atribuibles a primeros del siglo XVII. (¼ tamaño)

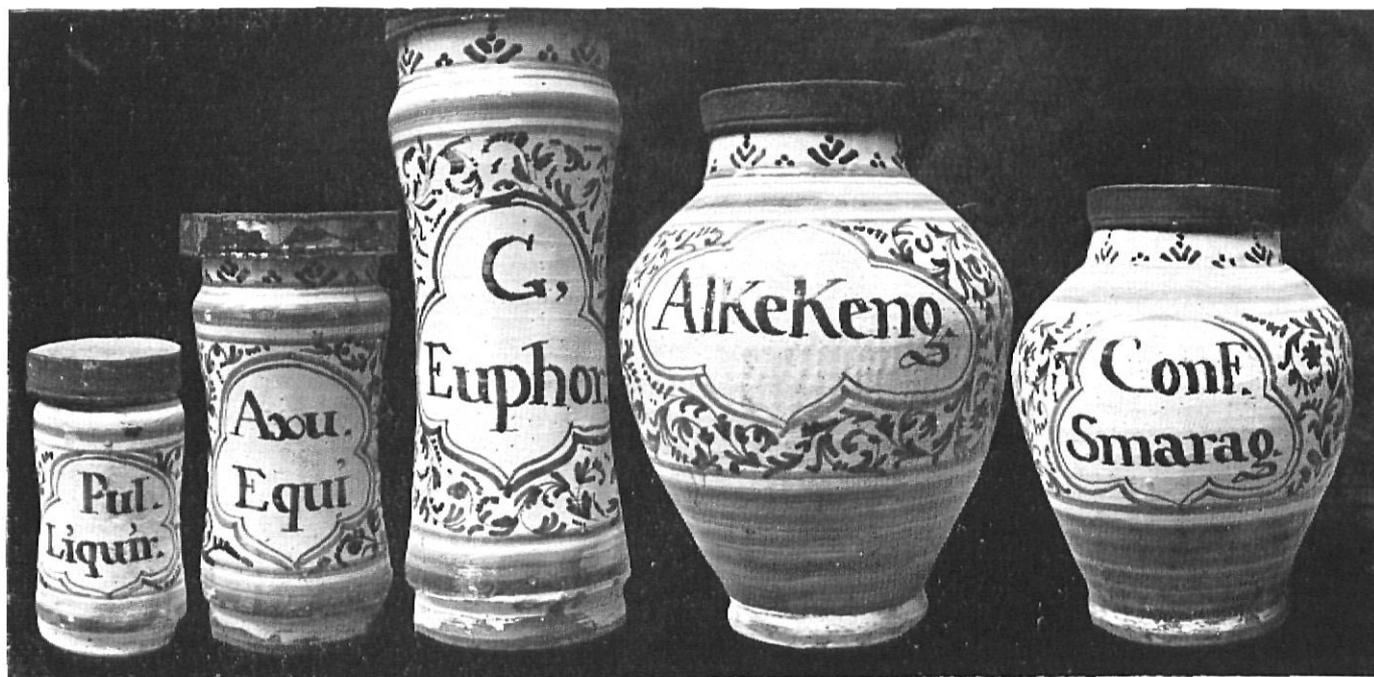


Fig. 3. — *Diferentes tipos de botes atribuibles a últimos del siglo XVII. o comienzos del XVIII (1/2 tamaño)*

concerniente a nuestro Hospital y sea ésta estudiada por elementos sanitarios, no sólo se esclarezca el proceso conjunto de la construcción, sino que pueda forjarse una interesante aportación a la Historia de la Terapéutica en nuestro marco sanitario.

Parece indudable que antes de finalizar el siglo XVII o a primeros del siglo XVIII, la Farmacia del Hospital gerundense quedó debidamente instalada en el lugar que ocupa actualmente, aún cuando es probable que su dotación no alcanzara hasta la mitad del siglo XVIII un amplio y destacado nivel profesional, a tenor de las instalaciones del conjunto del Centro; el botamen y los detalles de su ornamentación, que seguidamente indicaremos, así inducen a suponerlo. Otros detalles parecen cooperar a que fundamentemos esta hipótesis: por los libros existentes en esta Farmacia es dudoso pensar que quedase bien estructurada antes de la fecha indicada. No se halla en ella ninguna edición de la célebre «Concordia Apothecariorum Barchinonensium», ni ninguna de las publicaciones sobre medicamentos y técnica galénica editados en España en el siglo XVI. Tampoco se halla título alguno de los varios que, sobre técnica farmacéutica, se editaron en España en el siglo XVII, ni siquiera aquel de Juan de Alós, impreso en Barcelona en el año 1686 (época en que debió quedar inicialmente instalada la aludida Farmacia), libro que puede ser considerado como una excelente Farmacopea de la época.

Todo hace preveer que, debido al origen eclesiástico del Hospital, y a pesar de que desde 1629 quedaron fijadas las Ordenanzas Regulado-

ras de los Estudios en la Facultad de Medicina del Principado y en 1650 Felipe IV publicó la Orden declarando a la Farmacia como «Arte Científica», la organización del Hospital de Santa Catalina, y especialmente su Oficina de Farmacia, obedeciese al tipo monacal que imperó en el siglo anterior al de la fundación de esta Oficina.

El año 1775 resultó un año importante para la Farmacia gerundense pues en la tipografía de Narcisii Oliva y Pietri Morera, de la ciudad, se editó «**Tyrocinium Pharmaceuticum Theorico-practicum Galeno-chymicum reformatum catholicae Majestaticus Archiatro Illustrisimonuncupatum Joannes de Loeches**», madrileño de origen. Sería difícil imaginar que, en esta época, la Farmacia del Hospital de Gerona, centro asistencial que había sido construido por iniciativa episcopal y merecía diversos apoyos económicos entre los que predominaron los de procedencia eclesiástica, no tuviera su Farmacia al nivel de la publicación del «Majestaticus Archiatro».

El ilustre Dr. D. A. Novellas, poseedor de grandes conocimientos en aspectos relativos a la Historia de la Farmacia, dedujo que, a consecuencia de la proximidad del Hospital a la línea de fuego (se refería al sitio de nuestra ciudad durante la Guerra de la Independencia 1808-9) su preciosa Farmacia, contruida y artísticamente decorada a principios del siglo XVIII (?) fue restaurada y recobrada íntegramente de 1830 a 1847; así parece recordarlo el grandioso mortero de bronce de más de cien kilos de peso que actualmente podemos admirar en esta dependencia hospitalaria, el cual ostenta la siguiente



Fig. 4. — Pintura que decora uno de los muros laterales

inscripción: SO DEL HOSPITAL GENERAL DE SANTA CATALINA VERGE Y MARTIR, 1847 (fig. 9).

* * *

El Dr. Novellas, en un artículo publicado en «Circular Farmacéutica» de junio 1945, describe la parte antigua de esta instalación con las siguientes palabras: «La «verdadera» Oficina de Farmacia del Hospital de Gerona abre su puerta al patio principal del edificio y ocupa un vasto salón abovedado en cuyos segmentos, en grisalla, aparecen alegorías farmacéuticas y adornos estilizados con motivos botánicos. La estantería es lisa y austera, y contiene tres órdenes de botes de loza, seguramente de Manises, una cordialera de frascos decorados artísticamente, surmontada con las armas de Gerona, morteros de bronce, de mano, y, ante ella, una mesa de trabajo modernizada que no dice bien con el resto del ajuar de época».

Realmente, el botamen de esta Farmacia es magnífico; las ilustraciones que figuran en estas páginas lo atestiguan. La colección consta de 350 unidades, con predominio de albarelos o botes de cañón.

Se hace difícil coincidir con la opinión del Dr. Novellas referente al origen de este botamen; él los considera fabricados en Manises y en el siglo XVIII. El Profesor Gómez Caamaño cree que los botes con el rótulo en diagonal (con decoración del tipo «perejil») son de primeros del siglo XVIII o incluso anteriores al inicio de este siglo, y que los otros botes corresponden a finales del aludido siglo XVIII. El Marqués de Lozoya considera los botes con rótulo en diagonal, como de últimos del siglo XVI o primeros del XVII, correspondiendo los otros a últimos del siglo XVII o comienzos del XVIII; el Profesor Isamat Vila coincide con esta opinión; es posible que, algunos de pequeño tamaño, con dibujo abarrocado (Fig. 8), sea posterior. Lo más verosímil tal vez sea que los botes con rótulo en diagonal (Fig. 2) correspondan a la primera instalación de esta Oficina de Farmacia, y los otros (Fig. 3) a su instalación definitiva, siempre posterior a 1678 y posiblemente entrados ya en el siglo XVII. Los Profesores Isamat, Caamaño y Marqués de Lozoya se inclinan por creer que estos botes no son de Manises y, por el contrario, que fueron fabricados en Cataluña; no es imposible que este botamen proceda de La Bisbal, pues la textura de la cerámica y el



Fig. 5. — Sector de la bóveda; puede apreciarse que la alegoría de manipulación galénica está pintado sobre una hermosa decoración barroca

blanco algo gris de su vitrificación exterior son algo parecidos a un tipo de cerámica bisbalense.

Otros detalles de la Farmacia gerundense que merecen ser comentados son: sus medicamentos antiguos, las pinturas que decoran la bóveda, sus anaqueles y cordialero y la mesa de trabajo.

El Dr. Novellas refiere que «en los armarios y recipientes se guardan medicamentos anacrónicos de interesante valor histórico». Si a esta dotación — añadiremos nosotros — se le suma el valor potencial que pueda tener, para la Historia de la Farmacia, la antigua documentación del centro hospitalario gerundense, es indudable que, como ya hemos indicado, nos hallamos

ante un material de indudable interés para ser base de investigaciones científico-históricas.

Con respecto a las pinturas que decoran la bóveda de la Oficina en cuestión, el Dr. Novellas indicó que contenían decoraciones alegóricas y de carácter botánico. En efecto, estas decoraciones existen: las pinturas laterales (Fig. 4) son de gran ingenuidad y calidad escasa, que desentonan «de la época» más que las modestas estanterías o anaqueles; representan paisajes exóticos en los cuales aparecen árboles productores de sustancias medicinales que eran importados de ultramar, razón por la cual, en algún segmento aparece un velero como alusión a que tales fármacos se traían del Nuevo Mundo.

La decoración de la bóveda se basa en románticas alegorías de manipulaciones químicas; están mejor dibujadas. Pero toda esa ornamentación no es la original decoración de la Oficina; seguramente obedecen a la restauración que se efectuó en el segundo tercio del siglo pasado, época en que, como se recibían de América diversas drogas y productos farmacológicos de gran interés terapéutico, muchos farmacéuticos tendieron a decorar sus Oficinas a base de paisajes antillanos, con profusión de vegetales exóticos productores de aquellos inestimables medicamentos. La superior calidad de la decoración primitiva va rechazando, con el tiempo, la superposición efectuada en la aludida restauración

mente enmarcada con adornos barrocos que juegan perfectamente con la primitiva decoración de la bóveda; ultra el remate superior, que luce las heráldicas barras y los veros de Gerona, podemos admirar volutas y guirnaldas de indudable perfección escultórica, buen gusto y magnífico dorado (Fig. 1). A cada lado de la parte inferior de la vitrina se halla un soporte para colocar morteros de bronce con sus manecillas, del cual emerge un penacho de follaje esculpido y dorado que armoniza con las guirnaldas de la parte superior (Fig. 7). Además, en la parte central-inferior de la vitrina se destaca un bellísimo soporte para espátulas (Fig. 6), igualmente abarrocado,



Fig. 6 — Soporte para espátulas que se halla en la parte central-inferior de la vitrina

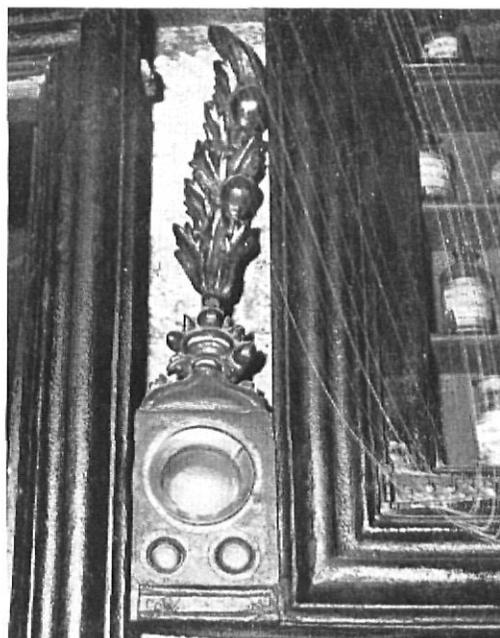


Fig. 7. — Uno de los soportes para mortero de bronce y manecillas, contiguo al cordialero

del siglo XIX, de manera que al atento observador se le revelan, tras las pinceladas alegóricas, una hermosísima decoración de tipo barroco, que debió ser la primitiva. Nosotros, con material fotográfico adecuado, hemos podido obtener fotografías de estos sectores de bóveda en las cuales se revelan los bellos adornos barrocos aludidos; la Fig. 5 representa un sector de la bóveda que permite ver ambas decoraciones.

Tampoco coincidimos con el Dr. Novellas en considerar las estanterías de esta instalación como excesivamente lisas y austeras. La parte central del conjunto, o sea la que corresponde a la pared opuesta a la puerta que da al patio del Hospital, contiene una gran vitrina (cordialero), que puede considerarse como una aplicación del clásico armario de las Farmacias hospitalarias donde se guardaban los «tesoros» terapéuticos y que se conocían con el nombre «ojo del boticario». Tal vitrina se halla magnífica-

Coincidimos con el Dr. Novellas en lo concerniente a la mesa de trabajo; es algo asaz desafortunado y tememos que date del mal momento en que se pavimentó de nuevo el local.



Fig. 8. — Albarco con dibujo abarrocado

En la época en que se concibió esta Oficina de Farmacia, la mesa de trabajo para preparaciones galénicas acostumbraba a protegerse del pú-

blico mediante pantallas entre las cuales existía un espacio libre o ventanilla para comunicarse con el farmacéutico. La frialdad decorativa que se observa en la parte de debajo el cordialero permite suponer que no se decoró por quedar privada de la vista del público merced a las referidas pantallas; y, seguramente, el hermoso soporte para espátulas era el fondo visible a través de la ventanilla o espacio entre las pantallas. No parece probable que en recinto de la Farmacia existiese una mesa tipo despacho, como debió tener la Farmacia del Hospital de Barcelona, pues la dispensación en esta se efectuaba a través del ventanal que comunica ahora con los bellos Jardines del Párroco Colom y, por tanto, no necesitaba mostrador; también parece ser que tuvo una mesa de tipo despacho la Farmacia del Monasterio de Santo Domingo de Silos, pero en ella el botamen se halla en el fondo de la instalación, habitación no utilizable para la dispensación de medicamentos sino como habitación reservada al farmacéutico. Hallándose la Oficina del Hospital de Gerona como habitación de entrada a la Farmacia, parece natural que tuviera mostrador con pantallas y que el mostrador sirviera de obrador, quedando al alcance de la mano del laborante las espátulas y los morteros cuyos soportes se hallan junto al cordialero; las habitaciones que prosiguen hacia el interior — hoy laboratorios — debían ser de-

pendencias para preparaciones galénicas y almacenes.

* * *

Tenemos la seguridad de que nuestra Diputación Provincial, que desde hace algunos años — y con muy loable acierto — tanto vela por la conservación del patrimonio artístico de la provincia, y sea cual fuere el destino que se dé al hermoso edificio del Hospital, restaurará esta verdadera joya cual es la Farmacia del actual centro sanitario provincial; y cabe confiar que en la restauración se pondrá en valor la primitiva decoración de la bóveda (sin que se descarte la posibilidad de «trasplantar» las alegorías superpuestas) y se dotará la Oficina de una mesa de trabajo y dispensación adecuada, al tiempo que se pavimentará el recinto en forma idónea (el pavimento actual luce una lamentable decoración modernista). Sería de desear también que, junto a la Oficina antigua, se instalase un pequeño museo de aparatos de laboratorio antiguos, herbarios, e incluso instrumentos quirúrgicos que se guardan en este nosocomio.

Nuestra Diputación, que tan espléndidamente salvó la interesantísima Farmacia de Llívia, con su bella colección de cajas herbario, puede estar orgullosa, como debe estarlo la provincia toda, de atesorar dos excepcionales instalaciones que son orgullo de la Farmacia catalana.



Fig. 9. — Mortero de bronce con inscripción alusiva a reconstrucción de la Farmacia del Hospital de Gerona-1847